

¿Excesos?

Sex on the rocks

GUSTAVO "CHUCKY" GARCÍA

Tanto como en Internet, "sexo" es una palabra común en los motores de búsqueda del rock. Su virulenta presencia en los ritmos y las letras de este género –ya sea un mensaje de tintes mediáticos y publicitarios, un serio punto de debate, una musa escogida al azar, la validación de uno o varios principios, la influencia de una actividad cotidiana, una banalidad, demanda de toda una generación o simple capricho de provocación– no dista de lo que sucede en otras corrientes nacidas de la música negra, puristas y raizales como el blues, bastardas como el funk o malformaciones genéticas como el *reggaetón*. Pero, siendo el rock una empresa histórica donde



arte, entretenimiento, cultura, contracultura, industria discográfica, medios masivos, medios independientes y publicidad comercial, institucional y hasta política convergen de una u otra manera –en asocio, en oposición y en situaciones que van de lo contradictorio a lo paradójico–, el sexo es su apellido paterno. Algo que se lee de corrido con la mayor inherencia del caso y que no se vislumbra por separado, al igual que su segundo apellido, el materno, las drogas. Cuando alguien llama al rock por su nombre, dice "sexo, drogas & rock'n'roll" como una sola eyaculación que, por naturaleza propia, es indivisible.

De eyaculaciones, orgasmos, romances de cama, despechos o dominaciones están plagadas las páginas del rock, aun más desde

FOTO ILUSTRACIÓN
DE CATALINA PÉREZ.
Estudiante de
Diseño Gráfico UJTL.

ROCK EN ESPAÑOL



FABULOSOS CADILLACS
Argentina

Gallo rojo

Hubo tiempo que eras fuerte y peleabas como un gallo gallo rojo tan valiente comandante de este barrio no importaba si eran diez si eran veinte o si eran mil eras grande Sol de Mayo. Hoy la gente va dormida nadie puede despertarlos. Es por eso que te pido que nos vuelvas a la vida que despiertes a toda la sangre que está dormida. Algún día esta cuadro va a ser como vos querías y mañana será todo el barrio el que te siga. Cuando suba la marea, yo me quedo en este barrio, porque llevo tus zapatos, y tu sangre caminando, y mañana serán diez, serán veinte o serán mil, a tu lado Sol de Mayo. Hubo un tiempo que peleabas y ese tiempo va llegando. Es por eso que te pido que nos vuelvas a la vida que despiertes a toda la sangre que está dormida. Algún día esta cuadro va a ser como vos querías y mañana será todo el barrio el que te siga.

Álbum: El León
Imagen: www.fabulosos-cadillacs.com

el movimiento *hippie* y contracultural de la segunda mitad del siglo xx. Desde aquel entonces, no se ha hablado mucho de óvulos fecundados con responsabilidad: bien es conocida por todos la imagen sexual del festival Woodstock de 1969 –de las tres caras que tuvo el evento, siendo las otras dos la musical y la psicotrópica–, con las parejas, los tríos, los cuartetos o las familias completas celebrando el nudismo, el amor libre y el sexo deliberado y sin las restricciones de planificación impuestas por la ciencia, la Iglesia o el Estado. Aunque una cosa no llevó a la otra directamente, hay que decir que la semilla de tal posibilidad –de una forma menos política y explícita, de hecho– había sido sembrada muchos años atrás, a kilómetros de allí. En Mississippi, Georgia o Alabama, la depresión económica, las desventajas sociales o la esclavitud succionaban el interés de los compositores de *blues* entre los años 30 y 40, pero también había tiempo para detenerse sobre la cerca y referirse al sexo: “No quiero que seas una esclava / No quiero que trabajes todo el día”, cantó Muddy Watters en la canción “I just want to make love to you”, una de las tantas referencias que al respecto se cosecharon en aquel entonces. “No quiero tenerte encerrada / Todo lo que quiero es hacer el amor contigo”, seguía la tonada...

Explosiones hormonales

Décadas después, en los años 70 y en el curso de una música que, como ya se dijo, estuvo marcada desde sus inicios, en la primera mitad del siglo, por los genes liberadores y transformadores de la música negra –principalmente el blues, antecesor del rock, que le heredó todo el romanticismo, salvajismo, inocencia y ensoñación alrededor de las relaciones sentimentales, sexo incluido–, más allá de una reivindicación de los derechos de expresión sexual ganados sobre el tapete del *Flower Power*, el antimilitarismo y la revolución alucinógena en los años 60, se llegó a la concepción de un modelo políticamente menos comprometido y más adulator de sus feromonas. Fue como regresar

Cuando alguien llama al rock por su nombre, dice “sexo, drogas & rock’n’roll” como una sola eyaculación que, por naturaleza propia, es indivisible.



a la emancipación juvenil del *rock and roll* entre 1945 y 1960 –al *boom* de los *teenagers* norteamericanos que, persiguiendo en sus coches a Bill Haley & The Comets, pusieron de moda la natalidad– pero con una visión más anómala y fascinante: el sexo por el sexo, sin más, una forma recreativa propia de los humanos y más propia aun en los humanos noctámbulos aferrados a la música *disco* y a las grandes cantidades de cocaína y otras drogas psicoactivas que se vieron girar por las pistas de baile de estos años, los 70. Mandaban el *disco* y el *funk*, y pese a las diferencias de formato no estaban desconectados de la cultura rock. Muy por el contrario, siempre se dijo que estaban allí los públicos que huían de la lista de lápidas que dejó el exceso de los 60 –encabezada por las muertes de Jimi Hendrix, Jim Morrison y Janis Joplin– más los que de una u otra forma se sentían amenazados por la otra gran explosión hormonal de la década en curso: el *punk*. Una divertida e influyente cacería de brujas del *establishment* que a la par con el concepto de “no futuro”, la opresión sobre las clases media y baja y la desigualdad de políticas en el primer y el tercer mundo –entre otros tantos ítems y enemigos institucionales asociados a las carencias de las nuevas generaciones– trataba del sexo más que del amor. No se podía creer en éste, en aquel entonces, y menos aun cuando la consigna era impresionar a los dinosaurios que llevaban las riendas en los medios oficialistas del Reino Unido y los Estados Unidos.

Combatir exceso con excesos era, al parecer, el método de planificación del rock hacia 1979, y bailar bajo las luces estroboscópicas hasta olvidar las reglas que, aun en algo “libre” como el sexo, existían para la comunidad moderna de la música. En la antesala de una nueva década donde, en principio, el sexo hacía parte del decorado más que del mensaje en sí, la misión era dejar atrás la conciencia social de la prolongación de la especie y entregarse a los placeres heterosexuales y, por primera vez de una forma *mass* mediática en



THE VILLAGE PEOPLE

Kool & The Gang y The Village People, entre muchos otros, animaban una serie de referencias sexuales sobre parejas estables y citas ocasionales, arremetidas de hombres sobre mujeres, mujeres sobre mujeres y hombres sobre hombres que alentaban el sometimiento y la entrega.

la historia de esta música, a los homosexuales. Kool & The Gang y The Village People, entre muchos otros, animaban una serie de referencias sexuales sobre parejas estables y citas ocasionales, arremetidas de hombres sobre mujeres, mujeres sobre mujeres y hombres sobre hombres que alentaban el sometimiento y la entrega. Como ya se dijo, el blues, cincuenta años atrás, en medio de la descripción de la pobreza, las hermosas poblaciones deprimidas, la explotación racial, las historias de hombres que tocaban la guitarra de una forma endiablada o los que se habían entregado al alcohol para ahogar sus penas, también hablaba del sexo y de las vivencias en las que los enamorados acechaban y engullían a sus parejas sexualmente –aun frente a la censura y persecución de la radio de la América blanca donde, de hecho, los movimientos de cadera del *rhythm & blues* eran declarados como corrupción–. No fue sino hasta la llegada de Elvis Presley, quien era blanco y atiborraba escenarios con norteamericanos promedio que lo aclamaban como “El Rey”, que estos movimientos de pelvis tuvieron una validación menos inquisidora



ROCK EN ESPAÑOL



FILTRO MEDUSA
Panamá

Tu ausencia

Sigo esperando aquí,
en la oscuridad de mi habitación,
entre sueños ya perdidos,
algo que llene este vacío,
que tu has dejado en mí...
Y mentir... para ti...
es un juego en el que creí...
Todo lo que yo sentí
no fue nada para ti...
ya no me pidas que te ame,
si me dejaste ir...
Nada puede importar,
porque sin ti,
ya todo da igual
y me encuentro tan perdida
cuando busco más excusas
para no pensar en ti...
Y mentir... para ti...
Es un juego en el que perdí...
Todo lo que yo sentí
No fue nada para ti...
Ya no me pidas que te ame...
Cambié por tí y no te importó,
ahora comprendo fue mi error,
tanto sin pensar en mí.
Solía llorar,
al mirar atrás,
pensando que eras real,
tu ausencia... me hace fuerte...
Y mentir... para ti...
Es un juego en el que creí...
Todo lo que yo sentí
No fue nada para ti...
Ya no me pidas que te ame...
Si me dejaste ir...

Álbum: (Sencillo)
Imagen: www.filtromedusa.net

–nunca una validación oficial–, pues ante los ojos de la América cristiana seguía siendo una práctica perturbadora. Pero esto era el tiempo de los derechos civiles, de las burguesías negras y de la *disco music* –aun por encima del desprecio de algunos círculos de rockeros que veían en la músicaailable menos de arte y más de entretenimiento barato– con el *funk* a todo parlante y el *sonido Filadelfia* entrando por la nariz. Un fenómeno de masas con Donna Summer, Chic o James Brown –para abreviar un inventario que perfectamente podría arrojar docenas de rutilantes figuras– en la mitad, y tres extremos indentificables que, a prudente distancia de las pistas de baile –más no del diccionario sexual del momento, donde términos como *sex appeal* y *sexy* eran pan de cada día, más aun en boca de Prince hacia 1979– dieron redondez final al ímpetu sexual del rock en los 70: el *glam*, el *heavy metal* y el rock urbano, primordialmente el estadounidense, pues el europeo estaba más centrado en hacer gemir las máquinas y gestar una revolución psico-afectiva, técnica y de composición (Kraftwerk, Tangerine Dream, Can).

Eran las tres puntas de un tridente sobre el cual, en últimas, estaba depositada la misión social y política del género, la esperanza de un nuevo revolcón y no de una continuidad al adormecimiento que, no obstante, estaba dejando sobre la mesa la música *disco*. Aquí el asunto también era de drogas, cigarrillos y alcoholes, pero el sexo estaba aderezado en dos frentes: el estético y combativo, como



en el *glam*, donde David Bowie, Roxy Music o Marc Bolan expandían su andrógino trono de transformismo y poesía *underground*; el recreativo y publicitario, como en el *heavy*, donde Kiss, Led Zeppelin, AC/DC, Scorpions o Van Halen presumían abiertamente ante la prensa de sus bacanales en hoteles y vehículos de gira. En el *glam*, el contenido sexual era una provocativa pose que se planeaba con tiempo y apuntando hacia los testículos de los conservadores y censores: los artistas –en su mayoría hombres heterosexuales, aunque algunos de ellos habían experimentado con



DAVID BOWIE

GRUPO KISS
Y CONTRAPORTADA
DEL DISCO
HOTTER THAN HELL,
DE 1974.

el bisexualismo y el homosexualismo– usaban pelucas, maquillaje, mallas y otros distintivos del travestismo más teatral, básicamente para recrear fantasías y generar otro tipo de espectáculo. En el *heavy*, casi todo era al paso, sin planeación, como *groupies* rubias que se meten al camerino escabulléndose de los organismos de seguridad de un concierto para tener sexo ocasional con los músicos. Las rubias voluptuosas y fáciles, el sexo en grupo y el sexo oral como una forma de comunión *back stage* entre el público femenino y los artistas, funcionaban como musas ocasionales que antecedían la composición de algunas canciones. Sólo algunas contraportadas de Kiss, como la del disco *Hotter than hell*, de 1974, ofrecían referencias sexuales gráficas puntuales y preconcebidas para tal fin.

Tendencias “desviadas”

Muerto “El Rey”, acabada la guerra de Vietnam, reacomodados los *hippies* en el sistema, desintegrados los *punk*, desmaquillados los *glam*, acordonados los *heavy* y con la resaca de cocaína de la música *disco* aún en la cabeza, el rock estaba listo para la primera explotación netamente comercial del sexo en su historia: los 80, la década en la música moderna que nació con Michael Jackson, se malcrió con el *hip hop*, ejerció las hormonas con el *techno* y murió con la ascensión de Nirvana a los *tops* de popularidad –y que en medio de todo tuvo a MTV como regente generacional y de consumo–. El menú del día era un mercado persa de videoclips, posturas, tapas de revistas y espectáculos en vivo donde figuras tipo *fitness*, cuidadosamente desfachatadas, ceñidas, musculosas, sudadas o representativas de los excesos *new wave* típicos de la década, por separado pero en conjunto, exponían un juego de jeroglíficos que se identificaban –más allá de los heterosexuales– con las ya crecientes tribus sexuales urbanas y las prácticas ya justificadas en la parafernalia y excentricidad del rock –el lesbianismo al servicio de las fantasías sexuales masculinas, las orgías, la pornografía y la dominación–. Propios, o susurrados al oído por sus jefes en las disqueras y los directores de sus

Reacomodados los *hippies* en el sistema, desintegrados los *punk*, desmaquillados los *glam*, acordonados los *heavy* y con la resaca de cocaína de la música *disco* aún en la cabeza, el rock estaba listo para la primera explotación netamente comercial de sexo en su historia.

videos –sintonizados con la Music Television Network–, estos mensajes cifrados calaron para favorecer la legitimación de tendencias sexuales que eran descritas como “desviadas” por la prensa, la Iglesia y el sistema de educación. Así se empujaron el homosexualismo y el bisexualismo, por ejemplo, y pese a ser una práctica muy común y menos señalada, también la masturbación. Sus canciones no tenían títulos explícitos, pero tras analizar detalladamente algunos elementos gratuitos de la escenografía de sus videos en programación –así como las metáforas en las letras de las canciones– era factible leer entre líneas cómo algunas estrellas rock, y aun algunas que se consideraban pop, asumían posiciones al respecto. Madonna o George Michael no usaban tanto maquillaje para decirlo. Judas Priest y otras bandas de *heavy metal* sí: una máscara funcional frente al ceño fruncido y la mala cara de los radicales *fans* que compraban sus discos alrededor del mundo. En medio de ellos, claramente, sólo



MÖTLEY CRÜE

ROCK EN ESPAÑOL



F I T O P A E Z

FITO PAEZ
Argentina

11 y 6

En un café se vieron por casualidad
cansados en el alma de tanto andar
ella tenía un clavel en la mano.
El se acercó y le preguntó si andaba bien
llegaba a la ventana en puntas de pie
y la llevó a caminar por Corrientes.
Miren todos, ellos solos pueden más que el amor
y son más fuertes que el Olimpo.
Se escondieron en el centro
y en el baño de un bar sellaron todo con un beso.
Durante un mes vendieron rosas en "La Paz"
presiento que no importaba nada más
y entre los dos juntaban algo.
No sé por qué pero jamás los volví a ver
él carga con 11 y ella con 6
y si reía, él le daba la luna.
Miren todos, ellos solos pueden más que el amor
y son más fuertes que el Olimpo.
Se escondieron en el centro
y en el baño de un bar sellaron todo con un beso.

Álbum: Mi vida con ellas
Imagen: fitopaez.yaia.com

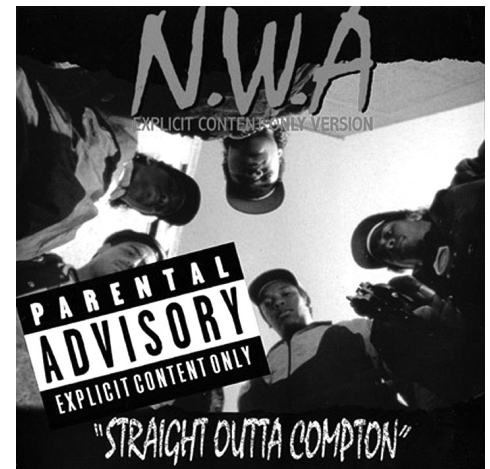
estaban los que promulgaban, defendían o simplemente se inspiraban en el entretenimiento de tipo sexual, dentro y fuera de los escenarios, para darle un carácter más marcado a su *look* discográfico y un tema más de conversación a sus seguidores –incluyendo prensa especializada y de farándula–. Guns'n'Roses, Aerosmith, Mötley Crüe, Billy Idol o INXS, para mencionar sólo algunos, que con términos como "hot", "baby", "sweet child", "wild", "poison", "danger", "crazy", "angel", "queen", "suicide" o "blonde" daban a entender que alguien, de cartera, tacones, sin bragas y con unas piernas tan largas como fáciles, los estaba esperando tras camerinos o en algún club nocturno para adultos.

Otras prácticas sexuales no corrieron con tan mediática suerte. La pornografía, el sadomasoquismo o la sodomía necesitaron de sellos y medios independientes arriesgados para dar en el *target*. En Europa, los artistas eran un poco más libres para pensar estos fenómenos en acetatos y discos compactos, a través de géneros como el *new wave* y el *black metal*, pero no más promocionados y aceptados que en América. Círculos muy cerrados los animaban, no obstante, a seguir luchando por la causa. O a atacarla: el *hip hop*, en pleno furor político y rítmico en la década de los 80, develó

justamente el lado que más temían los activistas y que más ansiaban los sellos multinacionales: homofobia y misoginia. Aversiones que, desde el caudal generado, remaban con todas sus fuerzas para sacar a flote toda una cultura urbana y de *ghettos* donde los roles sexuales estaban más que definidos: los hombres negros arriba, orgullosos de la prolongación de sus penes, sus penetraciones vaginales y anales y liberados de los compromisos que para los "blancos", tradicionalmente, seguían atados a noviazgos, matrimonios, paternidad...;

las mujeres negras abajo, principalmente por oficiar de prostitutas y bailarinas nudistas o por estar todo el tiempo al cuidado de sus hijos. Las canciones del *gansta rap*, el lado más *hardcore* de la transformadora cultura *hip hop*, estaban plagadas de referencias a la dominación sexual del hombre de su comunidad, y no se dudaba en grabar jadeos, orgasmos y chapoteos de sexo oral en sus discos mientras, paralelamente, se hablaba de drogas y se disparaba a la policía y a las pandillas enemigas –elementos clave para que *Straight outta compton*, por ejemplo, un álbum de 1988 firmado por N.W.A. vendiera más de 2,5 millones de copias–. Llamando *bitches* a las mujeres dentro y fuera de los prostíbulos, con un simple chasquido de dedos se hacía un llamado general para que las vaginas, senos y culos de la féminas se abrieran, así como se abrió la posibilidad a mencionar todos sus nombres: docenas de equivalencias genitales propias de las jergas de las calles también aparecieron en los discos de este tipo.

Sólo hasta 1990, con el alza político-comercial del disco *Blacks' magic*, del trío de *raperas* Salt-N-Pepa, que hablaba sobre la necesidad de un fortalecimiento de la comunidad afroamericana y con una declaración feminista mucho más



STRAIGHT OUTTA COMPTON, ÁLBUM DE 1988,
FIRMADO POR N.W.A.

abierta, las mujeres, tanto como los blancos y latinos, tuvieron otro tipo de papel en la cultura del *hip hop* diferente al de víctimas. “Let’s talk about sex”, abogaban las Salt-N-Pepa en la insigne canción del mismo nombre que en el comienzo de la década de los años 90 promovía una participación menos tabú, y sin represiones, de la mujer en el tema sexual, desde el estrado familiar al artístico. Un año después –más allá del *rap* y sin que lo anterior fuera un antecedente–, las artistas y agrupaciones netamente femeninas se multiplicaron en número a través de la explosión del *garage rock*, el *post punk*, el *grunge* y la nueva oleada *new wave*, y junto con chicas que lideraban agrupaciones masculinas, dieron paso al Riot Grrrl, una explosión de feminismo sin antecedentes que, desde el Estado de Washington –principalmente Seattle, cuna del *grunge*– y a partir de la International Underground Pop Convention, celebrada en Olympia en 1991, entregó otro papel a las mujeres inmersas en el mundo de la música. La prensa pasó de las rubias N.N. que inundaban los camerinos en los 70 y 80 en el rol de juguetes sexuales, a la enumeración de mujeres con nombre propio que rompían con el esquema sexual (hombres arriba, mujeres abajo) y el carácter machista del rock: L7, Bikini Kill, 7 Year Bitch, P.J. Harvey, Courtney Love, Kim Gordon (de Sonic Youth), Huggy Bear o Babes in Toyland. Usando como puente una serie significativa de revistas y sellos discográficos independientes, como Kill Rock Stars, su mensaje caló entre el público objetivo y exorcizó el ente censor de América y Europa, animando principalmente a más mujeres a poner en canciones –entre otros temas de batalla contra el estereotipo del ama de casa– toda descripción sexual de su entorno más personal o comunitario: desde las inocentes plegarias sentimentales hasta los abusos y las violaciones, pasando por las relaciones lésbicas explícitas.

Pero, en definitiva, eran otros los tiempos



pronosticados para esta época, donde el rock encontró un fuerte nicho

TRÍO DE RAPERAS
SALT-N-PEPA Y CARÁTULA
DE SU ÁLBUM
LET'S TALK ABOUT SEX.

de mercado en los adolescentes y jóvenes que vivían felizmente deprimidos. De un momento a otro, entonces, el sexo volvió a ser un asunto menos feminista, político o contestatario, aunque siempre explícito y desenmascarado. Era un “asunto menor generacional”, algo que compete y compromete en demasía a algunos, pero no a todos –o por encima de otros intereses generacionales–. Las drogas, especialmente la heroína, el suicidio –a menor edad que los célebres muertos del *hippismo* y el *punk*–, el aburrido sistema escolar, la televisión y otras mentiras encabezaban los primeros renglones del menú del día, y todo, en general, era tan sombrío que incluso no había tiempo para masturbarse.

Sólo para deprimirse, bailar solo en la habitación, intentar cortarse las venas, hacerse ciudadano de una nueva era industrial ficticia, fantasear con el Y2K o darse golpes contra la pared y contra otros humanos en iguales condiciones bajo los sonidos de Nirvana, Nine Inch Nails, Ministry, Smashing Pumpkins, Pearl Jam, Soundgarden, Stone Temple Pilots o Radiohead, entre otros nombres relevantes de 1992 a 1999. Un alto en este camino sin retorno –bosque de poca luz donde los artistas recibieron luminosos cheques por cifras de ventas– lo constituyó



MADONNA

ROCK EN ESPAÑOL



FOBIA
México

Revolución sin manos

Después de tanto correr,
Después de tanto escapar.
Después de tanto oír tu llanto,
y escucharte rezar, no sé ni qué pensar.
Después de tanto escribir.
Después de tanto soñar.
Después de tanto ser rebelde,
sin tener que atacar
¿qué quieres encontrar?
Revolución,
lo que hace falta es una revolución,
y proponemos una revolución, sin
manos.
Después de tanto buscar,
de ir persiguiendo la luz,
tienes las manos destrozadas
de ir cargando esta cruz.
No es nada contra Jesús.
Y no tenemos que ser,
ni amigos ni hermanos.
Sólo tenemos que cambiar
nuestra manera de ser y de
pensar.
Revolución,
lo que hace falta es una revolución,
y proponemos una revolución, sin
manos.
Después de tanto correr,
Después de tanto escapar.
Después de tanto oír tu llanto,
y escucharte rezar, no sé ni qué
pensar.
Después de tanto escribir.
Después de tanto soñar.
Después de tanto ser rebelde,
sin tener que atacar
¿qué quieres encontrar?
Revolución,
lo que hace falta es una revolución,
y proponemos una revolución, sin
manos.

Álbum: Amor chiquito
Imagen: www.rock.com.mx

• *Erotica* (1992), el álbum en que Madonna plantó un polémico y muy estético caleidoscopio sexual. Soportado por un erótico *tour* mundial y un documental del director Alek Keshishian, *En la cama con Madonna*, los verdaderos alcances de este disco se dieron años después, justamente cuando los centros de acopio, europeos y norteamericanos, especializados en electrónica, drogas sintéticas y cultura club salieron de las cuatro paredes que los separaban del resto de la sociedad y se tomaron las calles para manifestarse abiertamente sobre debates específicamente sexuales como el *gay*. De San Francisco a Barcelona, con paso obligado en Berlín, las *raves* de música electrónica o de avanzada evolucionaron en *parades*, desfiles artísticos de días donde, además de baile y *fashion*, se articulaba sociedad y debate –obviamente con los respectivos excesos, al juntar cientos de miles de parejas y personas heterosexuales, bisexuales y homosexuales–. El *Love Parade* de Berlín, por ejemplo, había sido creado muchos años antes de *Erotica* –en el que Madonna podía ir de la masturbación con un crucifijo a una orgía con lesbianas–. Pero sólo fue hasta 1999 cuando sus cifras de asistencia (un millón y medio de personas) impusieron un récord sin precedentes en la historia de los festivales de música y una bofetada sexual-política a todos los medios mundiales de información y comunicación.

Una batalla más

• Ido el Y2K, enterrados Kurt Cobain y otras deidades del *grunge* que tuvieron un final trágico y relativamente inesperado, reglamentadas las drogas sintéticas y con una nueva cruzada de rock *indie* en boga –cruzada intervenida por un *click punk* menos político y generacional–, la electrónica de todo tipo, dura como el *techno* y suave como el *lounge*, la globalización y transnacionalización del consumo de música a partir de Internet y las herramientas de composición digital, en oferta a través de un sinnúmero de marcas de *hardware* y *software*, el rock del nuevo siglo hizo que la manifestación sexual, como los *parades*, rompiera filas hacia otros frentes, dando paso a productos estrictamente musicales donde el *look and feeling* de las comunidades sexuales específicas, como las homosexuales e incluso las homofóbicas, encontraban unos parámetros de identidad que les permitían relacionarse, divertirse y consumir sin compromisos ideológicos mayores. A partir del año 2000, el activismo en el género ha tenido tantas causas de



BESO ENTRE BRITNEY SPEARS Y MADONNA EN LOS PREMIOS MTV DE 2003.

batalla que la sexual sólo ha sido una más, como la defensa de los animales, la ecología y el veganismo, el abucheo a la política armamentista de George W. Bush y los lineamientos económicos del G8, las denuncias sobre pobreza extrema en el tercer mundo y la exigencia de morir dignamente (suicidio asistido incluido). Más allá de la consolidación de supraprovocadores andróginos e iconoclastas como Marilyn

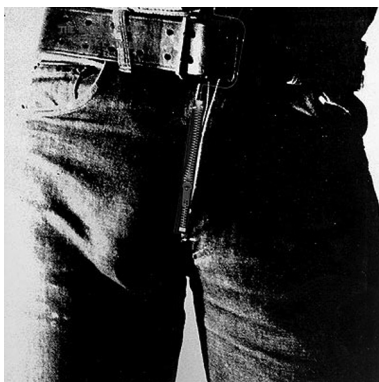
Manson, el mantenimiento del prototipo de vida sexual *hip hop* –ahora con pautas blancas como Eminem– y los esquemas

soft de explotación de modelos sexuales impuestos por la industria de la música y de la televisión y su mutua herramienta de penetración visual: el videoclip –pacto sellado con un beso entre Britney Spears y Madonna en los premios MTV de 2003–, los sellos discográficos independientes, e incluso las grandes discográficas, se dieron a la tarea de fichar, producir y prensar una baraja de amuletos y potenciadores discográficos sexuales aun más específicos, como The Scissor Sisters en Estados Unidos, cuyo nombre hace alusión a una posición sexual lésbica), Peaches en Europa –Merrill Beth Nisker, artista canadiense que hizo carrera en Berlín con un entretenido *electroclash* cuyo alarde está compuesto de beligerancia, bajeza y violencia sexual– o Miranda! en Latinoamérica –nómina que, entre el *vintage rocanrolero* y la herencia de la *música plancha* ha sabido coser todo un mundillo pop de imaginaria sexual adulta e inocentemente adolescente, tanto para el público



DEL ÁLBUM DE JIMMY HENDRIX *ELECTRIC LADYLAND* DE 1967, FOTO DE DAVID MONTGOMERY.

homosexual como el heterosexual, como si fuera una *sex shop* dentro de un claustro de monjas–.

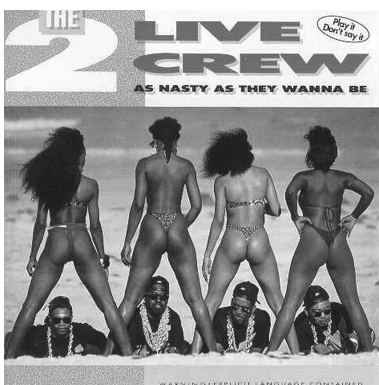


En Iberoamérica, salvo algunas excepciones en Argentina, Chile, España, México y Venezuela –no Colombia, pues aquí sólo hemos sido víctimas de las escaramuzas sexuales insulsas que a nadie afectan, como *Las bragas*, de Verónica Orozco–, el sexo en el rock ha sido deleite de coleccionistas de discos importados venidos de todas las décadas: *Electric ladyland*, de Jimi Hendrix, de 1968, con un harén de mujeres desnudas en su portada; *Sticky fingers*, de The Rolling Stones, de 1971, con un pantalón ceñido, fotografía de Andy Warhol, que permitía vislumbrar un pene; *Country life*, de Roxy Music, de 1974, con una pareja de chicas de senos en punta; *As nasty as they wanna be*, de los raperos 2 Live Crew, cuyos cuatro bronceados y protuberantes culos femeninos no sólo desplegaron la ira de la American Family Association sino del gobierno de La Florida, que lo calificó de “obsceno” mientras paralelamente se vendían en las calles dos millones de copias de

CARÁTULA DEL ÁLBUM *STICKY FINGERS*, DE THE ROLLING STONES, DE 1971.



CARÁTULA DEL DISCO *COUNTRY LIFE*, DE ROXY MUSIC, DE 1974.



CARÁTULA DEL DISCO *AS NASTY AS THEY WANNA BE* DEL GRUPO 2 LIVE CREW.

ROCK EN ESPAÑOL



FUTURO INCIERTO
Perú

Ahora

Camino a diario
pensando en mi vida
sin rumbo
sin nadie ke me persiga.
Esos recuerdos
ke llevo presente
se van kon el viento
ke sopla muy fuerte.
Ahora ke veo todas las cosas
con más klaridad,
no dudo en escoger
el kamino ke debo trazar,
ahora...veo mi mundo caer,
ahora...y yo caer con él,
ahora...he tomado una decisión,
ahora...las cosas irán mucho
mejor...
A veces creo
ke todo es en vano,
ke estoy nadando
kontra la korriente,
los obstáculos
se presentan continuamente,
es cuestión de uno afrontarlos...
Ahora ke veo todas las cosas
con más klaridad,
no dudo en escoger
el kamino ke debo trazar,
ahora...las cosas irán mucho
mejor...

Álbum: Picnic
Imagen: www.futuroincierto.com

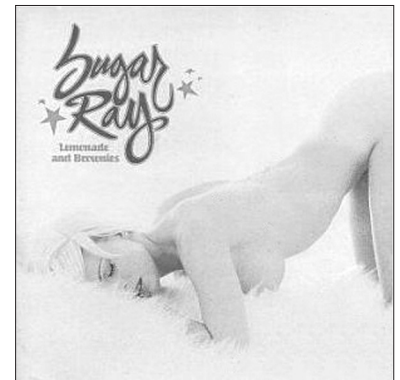
un solo tirón; *Amorica*, de The Black Crowes, en 1994, con un pronunciado y oscuro monte de venus saliéndose de un sexy bikini con las líneas y las estrellas de la bandera de Estados Unidos; *Lemonade and brownies*, de Sugar Ray, en 1995, con la pose de entrega y penetración de una mujer blanca que arrodillada se deja caer sobre un lanudo tapete; *Go motherfucker go/Milk cow blues*, de Nashville Pussy, de 1997, con una tatuada y fácil rubia que conduce un carro en total nudismo; *Kill your darlings*, de Kid Loco, de 2002; *Does the cosmic shepherd dream of electric tapirs?*, de Acid Mothers Temple & The Melting Paraiso UFO, de 2004; o *Bite your tongue*, de Sex Slaves, 2005, en última instancia, con una serie bastante marcada de lesbianas atacándose por todo frente ante el ojo desprevenido, o voyerista, del comprador de turno. ■

GUSTAVO "CHUCKY" GARCÍA

Graduado de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Externado de Colombia (1996), y en Producción de Radio y Televisión, Colegio Superior de Telecomunicaciones de Colombia (1995). Editor general de la agencia de arte y entretenimiento Press Riot.

FOTOGRAFÍAS

- De páginas 2 y 3:
- <http://data1.blog.de/blog/g/guyboivin/img/Peace-and-Love.jpg>
- http://www.ivexpo.com/images/VILLAGE_PEOPLE_1.jpg
- De páginas 4 y 5:
- <http://www.davidbowieisverydisappointedinyou.com/jareth.jpg>
- <http://www.rockandroll.com.mx/bajables/1280X960/kiss1280X960.jpg>
- http://www.kissfaq.com/albumcovers/cover_hth_large_rear.jpg
- <http://img441.imageshack.us/img441/52/motleycrue0019us.jpg>
- De páginas 6 y 7:
- http://www.ni9e.com/nwa/NWA_cover_400px.jpg
- <http://www.govindagallery.com/pages/exhibitions/hiphop/saltnepea.jpg>
- [http://sz-mediathetk.sueddeutsche.de/mediathek/shop/img/21_91_so.jpg](http://sz-mediathek.sueddeutsche.de/mediathek/shop/img/21_91_so.jpg)
- <http://www.lucky365.net/images/amusement/stars/Madonna/madonna044.jpg>
- De páginas 8 y 9:
- http://sms.era.pl/res/img/events/mtv/mtv_logo_2006.jpg
- http://www.multinet.no/~jonarne/Hjemmesia/Favorittarister/madonna/Madonna_britney_spears.jpg
- http://209.34.87.106/media/sm_JC_master_Ladyland_0607071252272.jpg
- <http://img387.imageshack.us/img387/4014/rollingstonesstickyfingers7sh.jpg>
- www.muzieklijstjes.nl/Tips/RoxymusicCountry.jpg
- <http://www.hhv.de/images/cover5/67158.jpg>
- De página 10:
- <http://escapista.altervista.org/immagini/America.jpg>
- <http://c-i.hitflip.de/B000002J49.03.LZZZZZZZ.jpg>
- <http://www.musicobsession.com/Pictures/n/a/nashvillepussey330591.jpg>
- <http://www.bedlamsociety.com/images/covers/1-14-2006-84011257.jpg>



CARÁTULAS DE LOS ÁLBUMES
AMORICA, DE THE BLACK CROWES, DE 1994;
LEMONADE AND BROWNIES, DE SUGAR RAY,
DE 1995;
GO MOTHERFUCKER GO/MILK COW BLUES,
DE NASHVILLE PUSSY, DE 1997;
Y BITE YOUR TONGUE, DE SEX SLAVES,
DE 2005.